

Un pulso que golpea las tinieblas

Una antología de poesía para resistentes

Cardenal, Benedetti, Éluard, Dalton, Quevedo, González
Rojo, Pacheco, A. González, Otero, Celaya, Ho Chi Minh,
Brecht, Hikmet, Huerta, López Pacheco, Ungaretti,
Machado, Pessoa, Cisneros, Fernández Retamar, García
Montero, Vallejo, Figuera, Riva Palacio,
Calderón de la Barca y Gelman.

©Cardenal, Benedetti, Éluard, Dalton, Quevedo, González Rojo, Pacheco, A. González, Otero, Celaya, Ho Chi Minh, Brecht, Hikmet, Huerta, López Pacheco, Ungaretti, Machado, Pessoa, Cisneros, Fernández Retamar, García Montero, Vallejo, Figuera, Riva Palacio, Calderón de la Barca y Gelman.

Ésta es una publicación del Partido de la Revolución Democrática (PRD-DF) y Para Leer en Libertad A.C.

brigadaparaleerenlibertad@gmail.com
www.brigadaparaleerenlibertad.com

Antologador: Paco I. Taibo II.
Cuidado de la edición: Alicia Rodríguez.
Diseño de interiores y portada: Daniela Campero.

I

En 1968, meses antes de que estallara el movimiento estudiantil, una microfracción del salón de primer año de Sociología en Ciencias Políticas de la UNAM se declaró en una extraña rebeldía. El profesor de estadística se había echado un discurso de apertura de curso descaradamente reaccionario, echando pestes contra la sociología militante y defendiendo la “impoluta ciencia estadística”. En respuesta, 9 de nosotros, encabezados por el poeta zapoteca René Cabrera Palomec, decidimos no tomar la clase, ya sacaríamos el examen en extraordinario, y para aprovechar las 4 horas semanales, en tandas de a dos, organizamos un club de lectura de poesía en voz alta. Lo hicimos en el pastito trasero de la facultad, de manera que los que tomaban estadística nos podían ver por los ventanales y nosotros a los 114 que se habían quedado adentro. El taller fijó sus reglas: Cada cual podía proponer a un poeta a su gusto, leer varios poemas y explicar los por qué de sus amores. Cabrera empezó con César Vallejo, siguió Gloria con Neruda y luego yo con Félix Grande y *Blanco Spirituals* que acababa de ganar el Casa de las Américas. Para la segunda sesión, cuando Vicente Anaya leía al peruano Cisneros, habíamos crecido a 11 y las miradas de odio del profe de estadística aumentaban.

En la segunda semana, los del círculo de poesía, estábamos leyendo a Benedetti y éramos 17. Cuando por la tercera semana empezábamos con los poemas de Bertold Brecht íbamos en buen camino en superar numéricamente a los del interior del salón, que lucían una cara de profundo aburrimiento. El inicio del movimiento del 68 truncó ese experimento y abrió la puerta a otras formas de libertad.

Muchos de los poemas que aquí se reúnen fueron leídos en aquellos días.

II

Toda antología es arbitraria pero ninguna lo es tan placenteramente como ésta.

No es una antología ritual, ni ortodoxa, ni seria, es arbitraria y mañosa, léanla con indulgencia.

La generación del 68 se reconocerá en estas páginas, ahí están los epigramas de Cardenal con los que tanto intentamos ligar y tan poco pudimos; la paradoja es que esos maravillosos poemas de amor dedicados a "Claudia" venían de un pastor protestante y sandinista.

En los siguientes años, cuando andábamos por las catacumbas del DF enfrentando la marea represiva del diazordacismo, organizando un sindicato independiente aquí y allá, alfabetizando en un barrio o dando forma a lo que sería más tarde el movimiento urbano, la poesía se volvió uno de nuestros más fieles amigos. Nos fascinaba Nazim Hikmet, poeta turco, porque combatía nuestros peores defectos: la simplificación, el tremendismo del marxismo neanderthal. Ofrecía mensajes diferentes: decía "envíadme libros con finales felices/ que el avión pueda aterrizar sin novedad/ el médico salga sonriente del quirófano/ se abran los ojos del niño ciego, / se salve el muchacho al que mandan fusilar, / vuelvan las criaturas a encontrarse unas con las otras, / y se den fiestas, se celebren bodas." Algunas de sus frases nos hacían

sonreír, eran una especie de mensajes en el recetario de cocina de aquella revolución que se demostró (por entonces) imposible: “¿Qué hora es? Las ocho. Y eso significa que tú, hasta esta noche, estás seguro, porque, según costumbre, la policía mientras es de día no da comienzo a los allanamientos”.

La generación de poetas de la posguerra española: Blas de Otero, Gabriel Celaya (uno de cuyos versos dará título a este libro), Ángela Figuera Aymerich, Ángel González, Jesús López Pacheco (por cierto traductor al español de los poemas de Brecht) nos la descubrió una antología publicada en gran formato que hicieron sobre la resistencia poética antifranquista Efraín Huerta y Thelma Nava. Fue tan popular que en muchos salones durante la huelga fueron bautizados con frases de aquellos poemas pintadas en sus puertas. De Ángel incluyo el *Otro tiempo vendrá distinto a éste*, mi falso tío Ángel González, que si bien no era tío mío era hermano de mi padre.

En esos días llegó a nuestras manos el libro del ganador de Casa de las Américas, el poeta peruano Antonio Cisneros, *Canto ceremonial contra un oso hormiguero*. El último poema del pequeño libro era *Crónica de Chapi* que describía la masacre de un grupo guerrillero en la selva peruana, evadiéndose de la falsa retórica heroica.

Fueron también los poemas que uno lee, para “no cansarse de sí mismo”, como diría Pessoa, para reconectarse al flujo de la vida. Confirmando que si algún sentido tiene vivir en este mundo, es para cambiarlo. Y soy consciente que estoy leyendo al suicida Pessoa en el espejo de Alicia.

III

Hay dos poetas que me han hecho llorar en público, abiertamente, soltando los mocos, sin tratar de disimular las emociones: el cubano Roberto Fernández Retamar cuando leyó en Trinidad el poema que le dedica a su padre y el español

Luis García Montero, buenísimo entre los amigos, cuando en la Semana Negra de Gijón leyó *Oración*. La mejor poesía invita a los excesos, trabaja como martillo sobre la educación sentimental, abusa de nosotros.

IV

Explico algunas no habituales presencias en una antología para resistentes:

Se cuenta que Giuseppe Ungaretti (1890-1970) escribió un poema y descontento le fue quitando líneas. Al final quedó una tan sólo. Recomiendo a los jóvenes recitarlo como un mantra en estos tiempos oscuros y al iniciar la mañana antes de ver los abominables noticieros y las últimas decisiones del Fondo Monetario Internacional. Ungaretti, al que siempre pensé como un poeta del siglo XIX, murió bien avanzado el siglo XX. La versión que aquí se publica del poema sin duda es imprecisa y es más certera la de la traducción de Marco Antonio Campos (“Me ilumino de inmensidad”), que se corresponde con el título del poema. Aún así la prefiero.

Tratando de abrir una nueva puerta en un universo que me parecía clausurado, les leía a un amplio grupo de darkis adolescentes en una feria del libro un soneto de Quevedo. Era una mezcla de provocación y absoluta confianza en el poder de la palabra. Me auguraron el más absoluto de los fracasos, me decían los organizadores que los compañeros darkis me soportaban porque hablaba bien de la ciencia ficción y escribía novelas policíacas, pero del respeto no se pasaba al amor porque aunque había leído algo de Lovecraft y conocía a Howard y a Carter, no había leído sus obras completas y además no era fiel, me gustaban “otras cosas”.

Ganó don Francisco de Quevedo y después de la aventura se vio a varios consiguiendo la edición más barata de sus sonetos. No había misterio: cuando Quevedo habla

de polvo enamorado está mandando un mensaje a los adolescentes de las llanuras de Neza o a los chintololos de las tolvaneras de Azcapotzalco con casi 400 años de distancia, les está diciendo que son polvo, que lo asuman, pero no cualquier tipo de pinche polvo, son “polvo enamorado.”

Quevedo es para mí un poeta deslumbrante, hay frases de él que me persiguen a sol y sombra y no perdonan. Cuando pienso en la palabra idioma, veo su imagen de miope maligno, pero sobre todo escucho sus palabras.

Incluyo el monólogo de Segismundo al final del segundo acto de *La vida es sueño* por tres razones: la maravillosa sonoridad del texto, el hecho de que se trate del canto a la libertad de un preso y el amor de Karl Marx por los versos calderonianos a los que frecuentemente estaba citando, por algo sería.

Y no podía faltar ese canto al viento que transporta la palabra libertad del guerrillero chinaco, poeta, periodista y dramaturgo, Vicente Riva Palacio, que tanto mejoró el siglo XIX mexicano.

V

Se encuentran en estas páginas por méritos no discutibles el poema del comunista y miembro de la resistencia francesa Paul Éluard (del que la fidelidad de su canto a la Libertad no puedo asegurar porque las varias versiones que encontré son radicalmente diferentes). Las palabras del gran fumador y estratega de la terquedad revolucionaria Ho Chi Minh, escribiendo sus poemas desde una prisión en China, el poema de Efraín Huerta, escrito en medio de la guerra fría y de la gran campaña por la paz que simbolizaba la paloma de Picasso.

Y Brecht, eternamente Brecht con esa lucidez que deslumbraba. De él es el poema que más profundamente me ha transformado, cambiando actos y costumbres, rutinas y com-

portamiento; se llama *El cambio de rueda*, y me enseñó que no existen tiempos muertos, a excepción de los que uno mata.

Y desde luego Antonio Machado, que es la puesta en escena del sentido común, un sentido común no siempre muy común, a veces arbitrario, pero eternamente certero, que diría cosas tan maravillosas como: “Se miente más de la cuenta/ por falta de fantasía:/ también la verdad se inventa.”

Se incluyen algunos poemas inevitables, de los que un mexicano del siglo XXI que quiere recuperar palabras como libertad, dignidad, fraternidad, no puede escaparse, como *Confianzas* del argentino chilango Juan Gelman, o *Alta traición* de José Emilio Pacheco.

Paco Ignacio Taibo II

Con la ayuda de los que leían en el pastito de
Ciencias Políticas en 1968.

Gabriel Celaya

LA POESÍA ES UN ARMA CARGADA DE FUTURO

Cuando ya nada se espera personalmente exaltante,
mas se palpita y se sigue más acá de la conciencia,
fieramente existiendo, ciegamente afirmado,
como un pulso que golpea las tinieblas.

Cuando se miran de frente
los vertiginosos ojos claros de la muerte,
se dicen las verdades:
las bárbaras, terribles, amorosas crueldades.

Se dicen los poemas
que ensanchan los pulmones de cuantos, asfixiados,
piden ser, piden ritmo,
piden ley para aquello que sienten excesivo.
Con la velocidad del instinto,
con el rayo del prodigio,
como mágica evidencia, lo real se nos convierte
en lo idéntico a sí mismo.

Poesía para el pobre, poesía necesaria
como el pan de cada día,
como el aire que exigimos trece veces por minuto,
para ser y en tanto somos dar un sí que glorifica.
Porque vivimos a golpes, porque apenas si nos dejan
decir que somos quien somos,
nuestros cantares no pueden ser sin pecado un
adorno.

_____ Un pulso que golpea las tinieblas

Estamos tocando el fondo.

Maldigo la poesía concebida como un lujo cultural por los neutrales que, lavándose las manos, se desentienden y evaden. Maldigo la poesía de quien no toma partido hasta mancharse.

Hago más las faltas. Siento en mí a cuantos sufren y canto respirando.

Canto, y canto, y cantando más allá de mis penas personales, me ensancho.

Quisiera daros vida, provocar nuevos actos, y calculo por eso con técnica qué puedo.

Me siento un ingeniero del verso y un obrero que trabaja con otros a España en sus aceros.

Tal es mi poesía: poesía-herramienta a la vez que latido de lo unánime y ciego.

Tal es, arma cargada de futuro expansivo con que te apunto al pecho.

No es una poesía gota a gota pensada.

No es un bello producto. No es un fruto perfecto.

Es algo como el aire que todos respiramos y es el canto que espacia cuanto dentro llevamos.

Son palabras que todos repetimos sintiendo como nuestras, y vuelan. Son más que lo mentado.

Son lo más necesario: lo que no tiene nombre.

Son gritos en el cielo, y en la tierra son actos.

Ho Chi Minh

DURO ES EL CAMINO DE LA VIDA

(fragmento)

Después de haber escalado a pie montañas
y altos picos,
¿cómo iba a suponer que en la llanura encontraría
peligros mayores?
En las montañas encontré al tigre, y nada me pasó.
En las llanuras me topé con los hombres,
y fui arrojado en prisión.

Fernando Pessoa

La gente

Se cansa

De un mismo lugar

De estar en mí mismo

no me he de cansar.

Antonio Machado

**Despertad cantores:
Acaben los ecos,
Empiecen las voces**

Roque Dalton

ARTE POÉTICA 1974

Poesía

Perdóname por haberte ayudado a comprender
que no estás hecha sólo de palabras.

Mario Benedetti

OTRA NOCIÓN DE PATRIA

*Vamos a ver, hombre;
cuéntame lo que pasa,
Que yo, aunque grite,
estoy siempre a tus órdenes.
César Vallejo*

Hoy amanecí con los puños cerrados
Pero no lo tomen al pie de la letra
Es apenas un signo de pervivencia
Declaración de guerra o de nostalgia
A lo sumo contraseña o imprecación
Al ciclo sordomudo y nubladísimo.

Sucede que ya es el tercer año
Que voy de gente en pueblo
De aeropuerto en frontera
De solidaridad en solidaridad
De cerca en lejos
De apartado en casilla
De hotelito en pensión
De apartamentito casi camarote
A otro con teléfono y water- comedor

Además
De tanto mirar hacia el país
Se me fue desprendiendo la retina

Un pulso que golpea las tinieblas
Ahora ya la prendieron de nuevo,
Así que miro otra vez hacia el país

Llena pletórica de vacíos
Mártir de su destino provisorio
Patria arrollada en su congoja
Puesta provisoriamente a morir
Guardada por sabuesos no menos provisorios

Pero los hombres de mala voluntad
No serán provisoriamente condenados
Para ellos no habrá paz en la tierrita
Ni de ellos será el reino de los cielos
Ya que como es público y notorio
No son pobres de espíritu

Los hombres de mala voluntad
No sueñan con muchachas y justicia
Sino con locomotoras y elefantes
Que acaban desprendiéndose de un guinche
ecuánime
Que casualmente pende sobre sus testas
No sueñan como nosotros con primaveras y
alfabetizaciones
Sino con robustas estatuas al gendarme desconocido
Que a veces se quiebran como mazapán

Los hombres de mala voluntad
No todos sino los verdaderamente temerarios
Cuando van al analista y se confiesan
Somatizan el odio y acaban vomitando

A propósito

Son ellos que gobiernan

Gobiernan con garrotes expedientes cenizas

Con genuflexiones concertadas

Y genuflexiones espontáneas

Minidevaluaciones que en realidad son mezzzo

Mezzodevaluaciones que en realidad son macro

Gobiernan con maldiciones y sin malabarismos

Con malogros y malos pasos

Con maltusianismo y malevaje

Con malhumor y malversaciones

Con maltrato y malvones

Ya que aman las flores como si fueran prójimos

Pero no viceversa

Los hombres de pésima voluntad

Todo lo postergan y pretergan

Tal vez por eso no hacen casi nada

Y ese poco no sirve

Si por ellos fuera le pondrían

Un durísimo freno a la historia

Tienen pánico de que ésta se desboque

Y les galope por encima pobres

Tienen otras inquinas verbigracia

No les gustan los jóvenes tú el himno

Los jóvenes bah no es una sorpresa

El himno porque dice tiranos temblad

Y eso les repercute en el duodeno

Un pulso que golpea las tinieblas

Pero sobre todo les desagrada
Porque cuando lo oyen
Obedecen y tiemblan
Sus enemigos son cuantiosos y tercicos
Marxistas economistas niños sacerdotes
Pueblos y más pueblos
Qué lata es imposible acabar con los pueblos
Y casi cien catervas internacionales
Que tienen insolentes exigencias
Como pan nuestro y amnistía
No se sabe por qué
Los obreros y estudiantes no los aman

Sus amigos entrañables tienen
Algunas veces mala entraña
Digamos Pinochet y el apartheid
Dime con quién andas y te diré “Go home”

También existen leves contradicciones
Algo así como una dialéctica de oprobio
Por ejemplo un presidio se llama Libertad
De modo que si dicen con orgullo
Aquí el ciudadano vive en libertad
Significa que tiene diez años de condena

Es claro en apariencia nos hemos ampliado
Ya que invadimos los cuatro cardinales
En Venezuela hay como treinta mil
Incluidos cuarenta futbolistas
En Sidney Oceanía

_____ Una antología de poesía para resistentes

Hay una librería de autores orientales
Que para sorpresa de los australianos
No son Confucio ni Lin Yu Tang
Sino Onetti Vilariño Arregui Espínola
En Barcelona un café Petit Montevideo
Y otro localcito llamado el Quilombo
Nombre que dice algo a los rioplatenses
Pero muy poca cosa a los catalanes
En Buenos Aires setecientos mil o sea no caben más
Y así en México Nueva York Porto Alegre La Habana
Panamá Quito Argel Estocolmo París
Lisboa Maracaibo Lima Amsterdam Madrid
Roma Xalapa Pau Caracas San Francisco Montreal
Bogotá Londres Mérida Goteburgo Moscú
De todas partes llegan sobres de la nostalgia
Narrando cómo hay que empezar desde cero
Navegar por idiomas que apenas son afluentes
Construirse algún sitio en cualquier sitio
A veces lindas veces con manos solidarias
Y otras amargas veces recibiendo en la nunca
La mirada xenófoba

De todas partes llegan serenidades
De todas partes llegan desesperaciones
Oscuros silencios de voz quebrada
Uno de cada mil se resigna a ser otro

Y sin embargo somos privilegiados

Con esta rabia melancólica
Este arraigo tan nómada

Un pulso que golpea las tinieblas

Este coraje hervido en la tristeza
Este desorden este no saber
Esta ausencia a pedazos
Estos huesos que reclaman su lecho
Con todo este derrumbe misterioso
Con todo este fichero de dolor
Somos privilegiados

Después de todo amamos discutimos leemos
Aprendemos sueco catalán portugués
Vemos documentales sobre el triunfo
En Vietnam la libertad de Angola
Fidel a quien la historia siempre absuelve
Y en una esquina de carne y hueso
Miramos cómo transcurre el mundo
Escuchamos coros salvacionistas y afónicos
Contemplamos viajeros y laureles
Aviones que escriben en el cielo
Y tienen mala letra
Soportamos un ciclón de trópico
O un diciembre de nieve

Podemos ver la noche sin barrotes
Poseer un talismán o en su defecto un perro
Bostezar escupir lagrimear
Soñar suspirar confundir
Quedar hambrientos o saciados
Trabajar permitir maldecir
Jugar descubrir acariciar
Sin que el ojo cancerbero vigile

Pero

Y los otros

Qué pensarán los otros

Si es que tienen ánimo y espacio

Para pensar en algo

Qué pensarán los que se encaminan

A la máquina buitre a la tortura hiena

Qué quedará a los que jadean de impotencia

Qué a los que salieron semimuertos

E ignoran cuándo volverán al cepo

Qué rendija de orgullo

Qué gramo de vida

Ciegos en su capucha

Mudos de soledad

Inermes en la espera

Ni el recurso les queda de amanecer puteando

No sólo oyen las paredes

También escuchan los colchones si hay

Las baldosas si hay

El inodoro si hay

Y los barrotes que esos siempre hay

Cómo recuperarlos del suplicio y el tedio

Cómo salvarlos de la muerte sucedánea

Cómo rescatarlos del rencor que carcome

El exilio también tiene barrotes

Un pulso que golpea las tinieblas

Sabemos dónde está cada ventana
Cada plaza cada madre cada loma
Dónde está el mejor ángulo del cielo
Cómo se mueven las dunas y gaviotas
Dónde está la escuelita con el hijo
Del laburante que murió sellado
Dónde quedaron enterrados los sueños
De los muertos y también de los vivos
Dónde quedó el resto del naufragio
Y dónde están los sobrevivientes

Sabemos dónde rompen las olas más agudas
Y dónde y cuándo empalaga la luna
Y también cuándo sirve como única linterna

Sabemos todo eso y sin embargo
El exilio también tiene barrotes

Allí donde el pueblo a durísimas penas
Sobrevive entre la espada tan fría que da asco
Y la pared que dice libertad o muerte
Porque el adolescente ya no pudo

Allí pervierte el aire una culpa innombrable
Tarde horrenda de esquinas sin muchachos
Bajo un sol que se desploma como buscando
El presidente ganadero y católico
Es ganadero basta en sus pupilas bueyunas
Y preconciliar pero de Trento
El presidente es partidario del rigor

_____ Una antología de poesía para resistentes

Y la exigencia en interrogatorios
Hay que aclarar que cultiva el pleonasma
Ya que el rigor siempre es exigente
Y la exigencia siempre es rigurosa
Tal vez quiso decir algo más simple
Por ejemplo que alienta la tortura

Seguro el presidente no opinaría lo mismo
Si una noche pasara de ganadero a perdidoso
Y algún otro partidario Kyric Eleison
Del rigor y la exigencia Kyric Eleison
Le metiera las bueyunas en un balde de mierda
Pleonasma sobre el que hay jurisprudencia

Parece que las calles ahora no tienen baches
Y después del ángelus ni baches ni transeúntes
Los jardines públicos están preciosos
Las estatuas sin caca de palomas

Después de todo no es tan novedoso
Los gobiernos musculosos siempre se jactan
De sus virtudes municipales

Es cierto que esos méritos no salvan un país
Tal vez haya algún coronel que lo sepa

Al pobre que quedó a solas con su hambre
No le importa que esté cortado el césped
Los padres que pagaron con un hijo al contado
Ignoran esos hoyos que tapó el intendente

_____ Un pulso que golpea las tinieblas

A Juana le amputaron el marido
No le atañe la poda de los plátanos

Los trozos de familia no valoran
La sólida unidad de las estatuas

De modo que no vale la gloria ni la pena
Que gasten tanto erario en ese brillo

Aclaro que no siempre
Amanezco con los puños cerrados

Hay mañanas en que me desperezo
Y cuando el pecho se me ensancha
Y abro la boca como pez en el aire
Siento que aspiro una tristeza húmeda
Una tristeza que me invade entero
Y que me deja absorto suspendido
Y mientras ella lentamente se mezcla
Con mi sangre y hasta con mi suerte
Pasa por viejas y nuevas cicatrices
Algo así como costuras mal cosidas
Que tengo en la memoria en el estómago
En el cerebro en las coronarias
En un recodo del entusiasmo
En el fervor convaleciente
En las pistas que perdí para siempre
En las huellas que no reconozco
En el rumbo que oscila como un péndulo

Y esa tristeza madrugadora y gris
Pasa por los rostros de mis iguales
Unos lejanos perdidos en la escarcha
Otros no sé dónde deshechos o rehechos

El viejo que aguantó y volvió a aguantar
La llaca con la boca destruida
El gordo al que castraron
Y los otros los otros y los otros
Otros innumerables y fraternos
Mi tristeza los toca con abrupto respeto
Y las otras las otras y las otras
Otras esplendorosas y valientes
Mi tristeza las besa una por una

No sé qué les debemos
Pero eso que no sé
Sé que es muchísimo

Esto es una derrota
Hay que decirlo
Vamos a no mentirnos nunca más
A no inventar triunfos de cartón

Si quiero rescatarme
Si quiero iluminar esta tristeza
Si quiero no doblarme de rencor
Ni pudrirme de resentimiento
Tengo que excavar hondo
Hasta mis huesos

Un pulso que golpea las tinieblas
Tengo que excavar hondo en el pasado
Y hallar por fin la verdad maltrecha
Con mis manos que ya no son las mismas

Pero no sólo eso
Tendré que excavar hondo en el futuro
Y buscar otra vez la verdad
Con mis manos que tendrán otras manos

Que tampoco serán ya las mismas
Pues tendrán otras manos

Habrá que rescatar el vellocino
Que tal vez era sólo de lana
Rescatar la verdad más sencilla
Y una vez que la hayamos aprehendido
Y sea tan nuestra como
Las articulaciones o los tímpanos
Entonces basta basta basta
De autoflagelaciones y de culpas
Todos tenemos nuestra rastra
Claro
Pero la autocrítica
No es una noria
No voy a anquilosarme en el reproche
Y no voy a infamar a mis hermanos
El baldón y la ira los reservo
Para los hombres de mala voluntad
Para los que nos matan nos expulsan
Nos cubren de amenazas nos humillan

_____ Una antología de poesía para resistentes

Nos cortan la familia en pedacitos
Nos quitan el país verde y herido
Nos quieren condenar al desamor
Nos queman el futuro
Nos hacen escuchar cómo crepita

El baldón y la ira
Que esto quede bien claro
Yo los reservo para el enemigo

Con mis hermanos porfiaré
Es natural
Sobre planes y voces
Trochas atajos y veredas
Pasos atrás y pasos adelante
Silencios oportunos omisiones que no
Coyunturas mejores o peores
Pero tendré a la vista que son eso
Hermanos

Si esta vez no aprendemos
Será que merecemos la derrota
Y sé que merecemos la victoria

El paisito está allá
Y es una certidumbre
A lo mejor ahora está lloviendo
Allá sobre la tierra

Y aquí
Bajo este transparente sol de libres

Un pulso que golpea las tinieblas
Aquella lluvia cala hasta mis bronquios
Me empapa la vislumbre
Me refresca los signos
Lava mi soledad

La victoria es tan sólo
Un tallito que asoma
Pero esta lluvia patria
Le va a hacer mucho bien
Creo que la victoria estará como yo
Ahí nomás germinando
Digamos aprendiendo a germinar
La buena tierra artigas revive con la lluvia
Habrá uvas y duraznos y vino
Barro para amasar
Muchachas con el rostro hacia las nubes
Para que el chaparrón borre por fin las lágrimas

Ojalá que perdure
Hace bien este riego
A vos a mí al futuro
A la patria sin más

Hace bien si lloremos mi pueblo torrencial
Donde estemos
Allá
O en cualquier parte

Sobre todo si somos la lluvia y el solar
La lluvia y las pupilas y los muros

_____ Una antología de poesía para resistentes

La bóveda la lluvia y el ranchito

El río y los tejados y la lluvia

Furia paciente

Lluvia

Iracundo silencio

Allá y en todas partes

Ah tierra lluvia pobre

Modesto pueblo torrencial

Con tan buen aguacero

La férrea dictadura

Acabará oxidándose

Y la victoria crecerá despacio

Como siempre han crecido las victorias.

José Emilio Pacheco

ALTA TRAICIÓN

No amo mi patria.
Su fulgor abstracto
es inasible.
Pero (aunque suene mal)
daría la vida
por diez lugares suyos,
cierta gente,
puertos, bosques de pinos,
fortalezas,
una ciudad deshecha,
gris, monstruosa,
varias figuras de su historia,
montañas
—y tres o cuatro ríos.

Bertold Brecht

CONTRA LA SEDUCCIÓN

No os dejéis seducir: no hay retorno alguno.

El día está a las puertas,

hay ya viento nocturno:

no vendrá otra mañana.

No os dejéis engañar

Con que la vida es poco.

Bebedla a grandes tragos

porque no os bastará

cuando hayáis de perderla.

No os dejéis consolar.

Vuestro tiempo no es mucho.

El lodo, a los podridos.

La vida es lo más grande:

perderla es perder todo.

Pedro Calderón de la Barca (en la voz de SEGISMUNDO)

LA VIDA ES SUEÑO

Es verdad; pues reprimamos
esta fiera condición,
esta furia, esta ambición,
por si alguna vez soñamos;
Y sí haremos, pues estamos
en mundo tan singular,
que el vivir sólo es soñar;
y la experiencia me enseña
que el hombre que vive, sueña
lo que es, hasta despertar.
Sueña el rey que es rey, y vive
con este engaño mandando,
disponiendo y gobernando;
y este aplauso, que recibe
prestado, en el viento escribe,
y en cenizas le convierte
la muerte, ¡desdicha fuerte!
¿Que hay quien intente reinar,
viendo que ha de despertar
en el sueño de la muerte?
Sueña el rico en su riqueza,
que más cuidados le ofrece;
sueña el pobre que padece
su miseria y su pobreza;

_____ Una antología de poesía para resistentes

sueña el que a medrar empieza,
sueña el que afana y pretende,
sueña el que agravia y ofende,
y en el mundo, en conclusión,
todos sueñan lo que son,
aunque ninguno lo entiende.

Yo sueño que estoy aquí
de estas prisiones cargado,
y soñé que en otro estado
más lisonjero me vi.

¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son.

Ernesto Cardenal

EPIGRAMA

Me contaron que estabas enamorada de otro
y entonces me fui a mi cuarto
y escribí ese artículo contra el Gobierno
por el que estoy preso.

Enrique González Rojo

LA CLASE OBRERA VA AL PARAÍSO

Una vez me enamoré de una trotskista,
me gustaba estar con ella
porque me hablaba de Marx, de Lenin,
y desde luego de León Davidovich.
Pero más que nada
porque estaba en verdad como quería.
Tenía las piernas más hermosas de todo el
movimiento comunista mexicano.
Sus senos me invitaban
a mantener con ellos actitudes
fraccionales.
Las caderas, que eran pequeñas, redondas,
trazadas por no sé qué geometría lujuriosa
lucían ese movimiento binario
que forma cataclismos en las calles populosas.
Un día, cuando
me platicaba que:
“Lenin había visto con lucidez
que la época de los dos poderes llegaba a su fin”,
yo le tomé la mano:
ella continuó:
“pero el problema básico
era la concientización de los soviets”.
Yo no despegaba los ojos de sus senos.

————— Un pulso que golpea las tinieblas
Un botón de audacia —meditaba—
Y me vuelvo un hombre rico.
Y ella proseguía:
“había que reforzar el papel de la
vanguardia”.
No me pude contener
y la estreché a mi cuerpo
con boca de cada poro mío
buscando otros iguales en su carne.
Y ella: “Lenin había previsto que...”
Y yo atacé el botón de su camisa
y me puse a jugar con la blancura.
Y mi trotskista, con la voz excitada:
“los mencheviques estaban
en minoría ya en los consejos”.
Y yo, con decisión,
le fui subiendo poco a poco la falda,
como quien deja de hablarle de usted a un ángel.
Se hizo un silencio.
Un silencio para disfrutar
del pequeño burgués abrazo que abre
la toma del poder por el orgasmo.

Ernesto Cardenal

SOMOZA DESVELIZA LA ESTATUA DE SOMOZA EN EL
ESTADIO SOMOZA.

No es que yo crea que el pueblo me erigió esta estatua
porque yo sé mejor que vosotros que la ordené yo mismo.
Ni tampoco que pretenda pasar con ella a la posteridad
porque yo sé que el pueblo la derribará un día.
Ni que haya querido erigirme a mí mismo en vida
el monumento que muerto no me erigiréis vosotros:
sino que erigí esta estatua porque sé que la odiáis.

Roque Dalton

CREDO DEL CHÉ

El Ché Jesucristo
fue hecho prisionero
después de concluir su sermón en la montaña
(con fondo de tableteo de ametralladoras)
por rangers bolivianos y judíos
comandados por jefes yankees- romanos.
Lo condenaron los escribas y fariseos revisionistas
cuyo portavoz fue Caifás Monge
mientras Poncio Barrientos trataba de lavarse las manos
hablando en inglés militar
sobre las espaldas del pueblo que mascaba hojas de coca
sin siquiera tener la alternativa de un Barrabás
(Judas Iscariote fue de los que desertaron de la guerrilla
y enseñaron el camino a los rangers)
Después le colocaron a Cristo Guevara
una corona de espinas y una túnica de loco
y le colgaron un rótulo del pescuezo en son de burla
INRI: Instigador Natural de la Rebelión de los Infelices
Luego lo hicieron cargar su cruz encima de su asma
y lo crucificaron con ráfagas de M- 2
y le cortaron la cabeza y las manos
y quemaron todo lo demás para que la ceniza
desapareciera con el viento
En vista de lo cual no le ha quedado al Ché otro camino

_____ Una antología de poesía para resistentes
que el de resucitar
y quedarse a la izquierda de los hombres
exigiéndoles que apresuren el paso
por los siglos de los siglos
Amén.

Antonio Machado

Todo necio
confunde valor y precio

Mario Benedetti

(SERÉ CURIOSO)

En una exacta
foto del diario
señor ministro
del imposible

vi en pleno gozo
y en plena euforia
y en plena risa
su rostro simple

seré curioso
señor ministro
de qué se ríe
de qué se ríe

de su ventana
se ve la playa
pero se ignoran
los cantegriles

tienen sus hijos
ojos de mando
pero otros tienen
mirada triste

aquí en la calle
suceden cosas
que ni siquiera
pueden decirse

los estudiantes
y los obreros
ponen los puntos
sobre las íes

por eso digo
señor ministro
de qué se ríe
de qué se ríe

usté conoce
mejor que nadie
la ley amarga
de estos países

ustedes duros
con nuestra gente
por qué con otros
son tan serviles

cómo traicionan
el patrimonio
mientras el gringo
nos cobra el triple

cómo traicionan
usted y los otros
los adulones
y los seniles

por eso digo
señor ministro
de qué se ríe
de qué se ríe

aquí en la calle
sus guardias matan
y los que mueren
son gente humilde

y los que quedan
llorando de rabia
seguro piensan
en el desquite

allá en la celda
sus hombres hacen
sufrir al hombre
y eso no sirve

después de todo
usted es el palo
mayor de un barco
que se va a pique

seré curioso
señor ministro
de qué se ríe
de qué se ríe.

Antonio Machado

Hoy es siempre todavía

Antonio Machado
LOS COMPLEMENTARIOS

¡Qué difícil es
cuando todo baja
no bajar también!

Francisco de Quevedo

CERRAR PODRÁ MIS OJOS LA POSTRERA SOMBRA

Cerrar podrá mis ojos la postrera
Sombra que me llevare el blanco día,
Y podrá desatar esta alma mía
Hora, a su afán ansioso lisonjera;

Mas no de esotra parte en la ribera
Dejará la memoria, en donde ardía:
Nadar sabe mi llama el agua fría,
Y perder el respeto a ley severa.

Alma, a quien todo un Dios prisión ha sido,
Venas, que humor a tanto fuego han dado,
Médulas, que han gloriosamente ardido,

Su cuerpo dejará, no su cuidado;
Serán ceniza, mas tendrá sentido;
Polvo serán, mas polvo enamorado.

Nazim Hikmet

CARTA A VALA NUREDDIN

Hermano mío,
envíadme libros con finales felices,
que el avión pueda aterrizar sin novedad,
el médico salga sonriente del quirófano,
se abran los ojos del niño ciego,
se salve el muchacho al que mandan fusilar,
vuelen las criaturas a encontrarse las unas con las otras,
y se den fiestas, se celebren bodas.
¡Que la sed encuentre al agua,
el pan a la libertad!
Hermano mío,
envíadme libros con finales felices,
esos han de realizarse
al fin y al cabo.

Paul Éluard

UN SOLO PENSAMIENTO

Sobre mis cuadernos infantiles,
sobre el banco de escuela y los árboles
sobre la arena sobre la nieve
escribo tu nombre.

Sobre todas las páginas leídas
sobre todas las páginas en blanco
piedra, sangre, papel o ceniza
escribo tu nombre.

Sobre las imágenes doradas
sobre las armas de los beligerantes
sobre la corona de reyes
escribo tu nombre.

Sobre la selva y el desierto
sobre la infancia de las voces,
sobre las plantas y en la gruta
escribo tu nombre.

Sobre el pan blanco de los días,
sobre el prodigio de la noche,
sobre las temporadas desposadas
escribo tu nombre.

Sobre los cielos que azulan
en los estanques, enmohecidos soles;
sobre los lagos, vivas lunas,
escribo tu nombre.

Sobre los campos sobre el horizonte
sobre las alas de los gorriones
sobre el molino de las sombras
escribo tu nombre

Sobre la espuma de las nubes
sobre los sudores de la tormenta
sobre la lluvia gruesa e insípida
escribo tu nombre

Sobre las formas que centellean
sobre las campanas de los colores
sobre la verdad física
escribo tu nombre

Sobre el vellón de los espacios
y el estertor de los ciclones,
sobre el limo de los chubascos,
escribo tu nombre.

Sobre las sendas despertadas
sobre las carreteras desplegadas
sobre los lugares que desbordan
escribo tu nombre

Sobre la lámpara que se enciende
sobre la lámpara que se apaga
sobre mis casas reunidas
Escribo tu nombre

Sobre el fruto cortado en dos
espejo y mi habitación
sobre mi cama vacía
escribo tu nombre

Sobre mi can goloso y tierno
y en la oreja que atenta pone,
sobre su salto poco diestro,
escribo tu nombre.

Sobre el trampolín de mi puerta
sobre los objetos familiares
sobre el mar del fuego bendito
escribo tu nombre

Sobre toda carne concedida
sobre la frente de mis amigos
sobre cada mano que se tiende
escribo tu nombre

Sobre el vitral de los secretos,
sobre las bocas ya sin voces,
sobre los más hondos silencios,
escribo tu nombre.

Sobre mis refugios destruidos
sobre mis faros aplastados
sobre las paredes de mi problema
escribo tu nombre

Sobre la ausencia sin deseos
sobre la soledad desnuda
sobre las marchas de la muerte
escribo tu nombre

Sobre la calma que retorna,
sobre los extintos pavores,
sobre el anhelo sin memoria
escribo tu nombre

Y por el poder de tu palabra
inicio mi vida
he renacido a tu llamada
para invocarte:
Libertad

Antonio Cisneros

CRÓNICA DE CHAPI, 1965

Lengua sin manos: ¿cómo osas hablar?
Mío Cid

Oronqoy. Aquí es dura la tierra. Nada en ella
se mueve, nada cambia, ni el bicho más pequeño.
Por las dudosas huellas del angana
—media jornada sobre una mula vieja—
bien recuerdo
a los 200 muertos estrujados
y sin embargo frescos como un recién nacido.
Oronqoy.
La tierra permanece repetida, blanca y repetida
hasta las últimas montañas.
Detrás de ellas
el aire pesa más que un ahogado.
Y abajo,
entre las ramas barbudas y calientes:
Héctor. Ciro. Daniel, experto en huellas.
Edgardo El Viejo. El Que Dudó 3 Días.
Samuel, llamado El Burro. Y Mariano. Y Ramiro.
El callado Marcial. Todos los duros. Los de la rabia
entera.
(Samuel afloja sus botines.) Fuman, Conversan.

Un pulso que golpea las tinieblas
Y abren latas, de atún bajo el chillido
de un pájaro picudo.
“Siempre este bosque
que me recuerda al mar, con sus colinas,
sus inmóviles olas y su luz
diferente a la de todos los soles conocidos.
Aún ignoro
las costumbres del viento y de las aguas.
Es verdad,
ya nada se parece al país que dejamos y sin embargo
es todavía el mismo.”

Cenizas casi verdes,
restos de su fogata ardiendo entre la nuestra:
estuvieron muy cerca los soldados.
Su capitán,
el de la baba inmensa, el de las púas
—casi a tiro de piedra lo recuerdo—
en pocos días ametralló
a los 200 hombres
y eso fue en noviembre
(no indagues, caminante, por las pruebas:
para los siervos muertos no hay túmulo o señal)
y esa noche,
en los campos de Chapi,
hasta que el viento arrastró la Cruz del Sur,
se oyeron los chillidos de las viejas,
ayataki,
el canto de los muertos,
pesado como lluvia

_____ Una antología de poesía para resistentes
sobre las anchas hojas de los plátanos,
duro como tambores.

Y el halcón de tierras altas
sombra fue sobre sus cuerpos maduros y perfectos.

(En Chapi, distrito de La Mar, donde en setiembre,
don Gonzalo Canillo —quien gustaba
moler a sus peones en un trapiche viejo—
fue juzgado y muerto por los muertos.)

Al principio, sólo una herida en la pierna derecha
después
las moscas verdes invadieron tus miembros.
Y eras duro, todavía.
Pero tus pómulos no resistieron más
—fue la Uta, el hambriento animal de 1000 barrigas—
y tuvimos, amigo, que ofrecerte
como a los bravos marinos que mueren sobre el mar.

Ese jueves, desde el Cerro Morado se acercaban.
Eran más de 40.

El capitán —según pude saber—
sólo temía al tiempo de las lluvias
y a las enfermedades que provocan
las hembras de los indios.

Sus soldados
temían a la muerte.

Sin referirme a Tambo —5000 habitantes y naranjas—
12 pueblos del río hicieron leña tras su filudo andar.

_____ Un pulso que golpea las tinieblas
Fueron harto botín hombres y bestias.
Se acercaban
Junto a las barbas de la ortiga gigante
cayeron un teniente y el cabo fusilero.
(El capitán
se había levantado de prisa, bien de mañana
para combatir a los rebeldes.
Y sin saber que había una emboscada,
marchó con la jauría hasta un lugar tenido por
seguro
y discreto.
Y Héctor tendió la mano, y sus hombres se alzaron con presteza.)
Y así,
cuando escaparon, carne enlatada y armas recogimos.
El capitán huía sobre sus propios muertos
abandonados al mordisco de las moscas.
No tuvimos heridos.
Los guerrilleros entierran sus latas de pescado,
recogen su fusil, callan, caminan.
Sin más bienes
que sus huesos y las armas, y a veces la duda como
grieta
en un campo de arcilla. También el miedo.
Y las negras raíces
y las buenas, y los hongos que engordan y aquellos
que dan muerte
ofreciéndose iguales.
Y la yerba y las arenas y el pantano
más altos cada vez en la ruta del Este, y los días
más largos cada vez

_____ Una antología de poesía para resistentes
(y eso fue poco antes de las lluvias).

Y así lo hicieron 3 noches con sus días.

Y llegados al río

decidieron esperar la mañana antes de atravesarlo.

“Wauqechay, hermanito, wauqechay, es tu cansancio
largo como este día, wauqechay.

Verde arverjita verde,

wauqechay,

descansa en mi cocina,

verde arverjita verde,

wauqechay,

descansa en mi frazada y en mi sombra.

Daniel, Ciro, Mariano, Edgardo El Viejo,

El Que Dudó 3 Días, Samuel llamado El Burro,

Héctor, Marcial, Ramiro,

qué angosto corazón, qué reino habitan.

Y ya; ninguno pregunte sobre el peso y la medida de
los hermanos muertos,

y ya nadie les guarde repugnancia o temor.

Roque Dalton

EL DESCANSO DEL GUERRERO

Los muertos están cada día más indóciles.
Antes era fácil con ellos:
les dábamos un cuello duro una flor
loábamos sus nombres en una larga lista:
que los recintos de la patria
que las sombras notables
que el mármol monstruoso.
El cadáver firmaba en pos de la memoria:
iba de nuevo a filas
y marchaba al compás de nuestra vieja música.
Pero qué va
los muertos
son otros desde entonces.
Hoy se ponen irónicos
preguntan.
Me parece que caen en la cuenta
de ser cada vez más la mayoría.

Giuseppe Ungaretti

MAÑANA

Me ilumino

De inmenso

Luis García Montero

ORACIÓN

A vosotros,
que cortáis la manzana de la muerte
con el anonimato de una guerra,
os pido caridad.
Por un Dios
en el que jamás he creído.
Por una Justicia
de la que desconfío.
Por el orden de un Mundo
que no respeto.
Para que renunciéis a vuestra guerra,
yo renuncio a mis dudas,
que son parte de mí
como la luz amarga
es parte del otoño.
Y escribo Dios, Justicia, Mundo,
y os pido caridad,
y os lo suplico.

Roberto Fernández Retamar

A Marcia Leiseca, conversando hacia la Plaza de la Revolución

Abel derramó su sangre en el comienzo.
No lo siguieron más que los humildes, los olvidados.
Y, luego de andar sobre el mar,
Quedaron doce, y todo empezó de nuevo.
Bajaron con barbas al romper el año,
Y tuvieron discípulos sobre la vasta tierra.

Esto lo sabía ya el libro.

Pero los símbolos que ellos hicieron
No tenían libro: los que hicieron las cosas
No tenían nombres, o al menos sus nombres
No los sabía nadie. Las fechas que llenaron
Estaban vacías como una casa vacía.
Ahora sabemos lo que significan Cuartel Moncada, 26,
Lo que significan Camilo, Che, Girón, Escambray, octubre.
Los libros lo recogen y lo proponen.

El viento inmenso que lo afirma barre las montañas
y los llanos
Donde los que no tienen nombre,
O cuyos nombres no conoce nadie todavía,
Preparan en la sombra llamaradas
Para fechas vacías que veremos arder.

Blas de Otero

EN EL PRINCIPIO

Si he perdido la vida, el tiempo, todo
lo que tiré, como un anillo al agua,
si he perdido la voz en la maleza,
me queda la palabra.

Si he sufrido la sed, el hambre, todo
lo que era mío y resultó ser nada,
si he segado las sombras en silencio,
me queda la palabra.

Si abrí los labios para ver el rostro
puro y terrible de mi patria,
si abrí los labios hasta desgarrármelos,
me queda la palabra.

Roque Dalton

AMÉRICA LATINA

El poeta cara a cara con la luna
fuma su margarita emocionante
bebe su dosis de palabras ajenas
vuela con sus pinceles de rocío
rasca su violincito pederasta.
Hasta que se destroza los hocicos
en el áspero muro de un cuartel.

Blas de Otero

EN LA INMENSA MAYORÍA

Podrá faltarme el aire

El agua

El pan,

Sé que me faltarán.

El aire, que no es de nadie.

El agua, que es del sediento.

La fe, jamás

Cuanto menos aire, más

Cuanto más sediento, más

Ni más ni menos. Más.

Bertold Brecht

LOA DE LA DIALÉCTICA

Con paso firme se pasea hoy la injusticia.
Los opresores se disponen a dominar otros diez mil años más.

La violencia garantiza: “Todo seguirá igual”.
No se oye otra voz que la de los dominadores,
y en el mercado grita la explotación: “Ahora es cuando empiezo”.

Y entre los oprimidos, muchos dicen ahora:
“Jamás se logrará lo que queremos”.

Quien aún esté vivo no diga “jamás”.

Lo firme no es firme.

Todo no seguirá igual.

Cuando hayan hablado los que dominan,
hablarán los dominados.

¿Quién puede atreverse a decir “jamás”?

¿De quién depende que siga la opresión? De nosotros.

¿De quién que se acabe? De nosotros también.

¡Que se levante aquél que está abatido!

¡Aquél que está perdido, que combata!

¿Quién podrá contener al que conoce su condición?

Pues los vencidos de hoy son los vencedores de mañana
y el jamás se convierte en hoy mismo.

César Vallejo

CONSIDERANDO EN FRÍO, IMPARCIALMENTE...

Considerando en frío, imparcialmente,
que el hombre es triste, tose y, sin embargo,
se complace en su pecho colorado;
que lo único que hace es componerse
de días;
que es lóbrego mamífero y se peina...

Considerando
que el hombre procede suavemente del trabajo
y repercute jefe, suena subordinado;
que el diagrama del tiempo
es constante diorama en sus medallas
y, a medio abrir, sus ojos estudiaron,
desde lejanos tiempos,
su fórmula famélica de masa...

Comprendiendo sin esfuerzo
que el hombre se queda, a veces, pensando,
como queriendo llorar,
y, sujeto a tenderse como objeto,
se hace buen carpintero, suda, mata
y luego canta, almuerza, se abotona...

_____ Una antología de poesía para resistentes
Considerando también
que el hombre es en verdad un animal
y, no obstante, al voltear, me da con su tristeza en la
cabeza...

Examinando, en fin,
sus encontradas piezas, su retrete,
su desesperación, al terminar su día atroz,
borrándolo...

Comprendiendo
que él sabe que le quiero,
que le odio con afecto y me es, en suma,
indiferente...

Considerando sus documentos generales
y mirando con lentes aquel certificado
que prueba que nació muy pequeñito...

le hago una seña,
viene,
y le doy un abrazo, emocionado.
¡Qué más da! Emocionado... Emocionado...

Ernesto Cardenal

EPIGRAMA

Uno se despierta con cañonazos
en la mañana llena de aviones.
Pareciera que fuera la revolución
pero es el cumpleaños del tirano.

Bertold Brecht

Tuvimos muchos señores,
tuvimos hienas y tigres,
tuvimos águilas y cerdos.
Y a todos los alimentamos.
Mejores o peores, era lo mismo:
la bota que nos pisa es siempre una bota.
Ya comprendéis lo que quiero decir:
no cambiar de señores, sino no tener ninguno.
Sigue la rueda girando.
Lo que hoy está arriba no seguirá siempre arriba.
Mas para el agua de abajo, ay, esto sólo significa
que hay que seguir empujando la rueda.

Jesús López Pacheco

DONDE

donde la vida es sólo una respuesta
por la que nadie se pregunta nunca

Efraín Huerta

HOY HE DADO MI FIRMA PARA LA PAZ

a Carlos y Eugenia en Nueva York

Hoy he dado mi firma para la Paz.
Bajo los altos árboles de la Alameda
y a una joven con ojos de esperanza.
Junto a ella otras jóvenes pedían más firmas
y aquella hora fue como una encendida patria
de amor al amor, de gracia por la gracia,
de una luz a otra luz.
Hoy he dado mi firma para la Paz.
Y conmigo, en cien países, cien millones de firmas,
cien orquestas del mundo, una sinfonía universal,
un solo canto por la Paz en el mundo.
Hoy no he firmado el poema ni los pequeños artículos,
ni el documento que te esclaviza,
no he firmado la carta que no se siente
ni el mensaje que durará un segundo.
Hoy he dado mi firma para la Paz.
Para que el tiempo no se detenga,
para que el sueño no se inmovilice,
para que la sonrisa sea alta y clara,
para que una mujer aprenda a ver crecer a su hijo
y las pupilas del hijo vean cómo su madre
es cada día más joven.

_____ Un pulso que golpea las tinieblas
Hoy he dado una firma, la mía, para la Paz.
Un mar de firmas que ahogan y aturden
al industrial y al político de la guerra.
Una gigantesca oleada de gigantesca firmas:
la temblorosa del niño que apenas balbucea la palabra,
la firma de humildad —la firma del poeta.
Hoy he elevado en una el número mundial
de firmas por la Paz.
Y estoy contento como un adolescente enamorado,
como un árbol de pie,
como el inagotable manantial
y como el río con su canción de soberbios cristales.
Hoy parece que no he hecho nada
y sin embargo, he dado mi firma para la Paz.
La joven me sonrió y en sus labios
había una paloma viva.
y me dio las gracias con sus ojos de esperanza
y yo seguí mi camino en busca de un libro
para mis hijos.
Pues ahí estaba mi firma, precisa y diáfana,
al pie del Llamamiento de Berlín.
Parece que no he hecho nada
y sin embargo, creo haber multiplicado mi vida
y multiplicado los más sanos deseos.
Hoy he dado mi firma para la Paz.

Tomado de *Los poemas de viaje* (1949- 1953), México

Ho Chi Minh

LA RACIÓN DE AGUA

Cada uno tiene una ración de media vasija de agua
Para lavarse la cara o para hervir té, como prefiera:
Si quieres lavarte la cara, no podrás hervir té;
Si quieres beber té, tendrás que pasar sin lavarte la cara.

Bertold Brecht

PREGUNTAS DE UN OBRERO QUE LEE

Tebas, la de las Siete Puertas, ¿quién la construyó?
En los libros figuran los nombres de los reyes.
¿Arrastraron los reyes los grandes bloques de piedra?
Y Babilonia, destruida tantas veces,
¿quién la volvió a construir otras tantas? ¿En qué casas
de la dorada Lima vivían los obreros que la construyeron?
La noche en que fue terminada la Muralla China,
¿adónde fueron los albañiles? Roma la Grande
está llena de arcos de triunfo. ¿Quién los erigió?
¿Sobre quiénes triunfaron los Césares? Bizancio, tan
cantada,
¿tenía sólo palacios para sus habitantes?
Hasta en la fabulosa Atlántida,
la noche en que el mar se la tragaba, los habitantes clamaban
pidiendo ayuda a sus esclavos.
El joven Alejandro conquistó la India.
¿Él solo?
César venció a los galos.
¿No llevaba consigo ni siquiera un cocinero?
Felipe II lloró al hundirse
su flota. ¿No lloró nadie más?
Federico II venció la Guerra de los Siete Años.
¿Quién la venció, además?
Una victoria en cada página.

_____ Una antología de poesía para resistentes

¿Quién cocinaba los banquetes de la victoria?

Un gran hombre cada diez años.

¿Quién pagaba sus gastos?

Una pregunta para cada historia.

Ho Chi Minh

EL JUEGO

Los que viven del juego son arrestados,
Pero dentro de la cárcel pueden jugar todo lo que quieran,
Así de vez en cuando se oyen lamentos como éste:
“¿Por qué no se me ocurriría antes venir a este sitio?”

Nazim Hikmet

La mitad de mi corazón está aquí, doctor,
pero la otra mitad se encuentra en China,
en el ejército que baja hacia el río Amarillo.
Cada mañana,
cada mañana con el alba,
mi corazón es fusilado en Grecia.
Y cuando el sueño rinde a los presos,
cuando se alejan de la enfermería los pasos últimos,
mi corazón se va, doctor,
se va hacia una vieja casa de madera, allá en Estambul.
Además, doctor, hace más de diez años
que no tengo nada en mis manos
para ofrecer a mis hermanos;
tan sólo una manzana,
una roja manzana: mi corazón.
Por todas estas cosas, doctor,
y no por culpa de la arteriosclerosis,
ni de la nicotina, ni de la cárcel,
tengo esta angina de pecho.
Desde mi cama
contemplo la noche tras de los barrotes.
Y a pesar de todos estos muros
que me aplastan el pecho,
mi corazón palpita con la estrella más remota.

Ángel González

Otro tiempo vendrá distinto a éste.

Y alguien dirá:

«Hablaste mal. Debiste haber contado
otras historias:

violines estirándose indolentes
en una noche densa de perfumes,
bellas palabras calificativas
para expresar amor ilimitado,
amor al fin sobre las cosas
todas».

Pero hoy,

cuando es la luz del alba
como la espuma sucia
de un día anticipadamente inútil,
estoy aquí,

insomne, fatigado, velando

mis armas derrotadas,

y canto

todo lo que perdí: por lo que muero.

Ángela Figuera Aymerich

SI NO HAS MUERTO UN INSTANTE

"Todas las mañanas al alba mi corazón es fusilado en Grecia"

Nazim Hikmet

Si no has de permitir que tu corazón tierno
trabaje un cupo diario de horas extraordinarias
para sentirse fusilado en Grecia.
Si tu pálida frente no llega a golpearse
contra el hierro o la roca
de una cárcel distante mil o dos mil kilómetros.
Si no has caído nunca con la nuca partida
por la más inocente
de las balas que silban en un rincón de Asia.
Si tus ojos no crecen
hacia los cuatro puntos cardinales
para buscar la veta del horror escondido
y aumentar los niveles represados del llanto.
Si no dejas a veces que tu estómago aülle
porque a orillas del Ganges no hay arroz para todos.
Si nunca se te quiebran los huesos de fatiga
bajo el peso que abrumba las espaldas de otro hombre.
Si no has mirado nunca tus manos desolladas
cuando un minero acaba su jornada en el pozo.
Si no has agonizado cualquier noche sin luna
en la sala de un blanco pabellón de incurables.

_____ Un pulso que golpea las tinieblas

Si no has visto que un día se pudre en tu regazo
el cadáver de un niño con sus dientes primeros.

Si no has muerto tú mismo una vez tan siquiera,
solamente un instante, porque sí, porque nada,
porque todo, por eso, porque el hombre se muere,
entonces, amiguito, no sigas adelante.

Y muérete enseguida. Pero en serio. Del todo.

Roberto Fernández Retamar

FELICES LOS NORMALES

A Antonia Eiriz

Felices los normales, esos seres extraños.
Los que no tuvieron una madre loca,
un padre borracho, un hijo delincuente,
Una casa en ninguna parte, una enfermedad desconocida,
Los que no han sido calcinados por un amor devorante,
Los que vivieron los diecisiete rostros de la sonrisa
y un poco más,
Los llenos de zapatos, los arcángeles con sombreros,
Los satisfechos, los gordos, los lindos,
Los rintintín y sus secuaces, los que cómo no, por aquí,
Los que ganan, los que son queridos hasta la empuñadura,
Los flautistas acompañados por ratones,
Los vendedores y sus compradores,
Los caballeros ligeramente sobrehumanos,
Los hombres vestidos de truenos y las mujeres de relámpagos,
Los delicados, los sensatos, los finos,
Los amables, los dulces, los comestibles y los bebestibles.
Felices las aves, el estiércol, las piedras.
Pero que den paso a los que hacen los mundos y los sueños,
Las ilusiones, las sinfonías, las palabras que nos desbaratan
Y nos construyen, los más locos que sus madres,
los más borrachos

_____ Un pulso que golpea las tinieblas
Que sus padres y más delincuentes que sus hijos
Y más devorados por amores calcinantes.
Que les dejen su sitio en el infierno, y basta.

Vicente Riva Palacio

AL VIENTO

Cuando era niño, con pavor te oía
en las puertas gemir de mi aposento;
doloroso, tristísimo lamento
de misteriosos seres te creía.

Cuando era joven, tu rumor decía
frases que adivinó mi pensamiento,
y cruzando después el campamento,
“Patria”, tu ronca voz me repetía.

Hoy te siento azotando, en las oscuras
noches, de mi prisión las fuertes rejas;
pero hánme dicho ya mis desventuras

que eres viento, no más, cuando te quejas,
eres viento si ruges o murmuras,
viento si llegas, viento si te alejas.

Bertold Brecht

EL CAMBIO DE RUEDA

Estoy sentado al borde de la carretera,
el conductor cambia la rueda.
No me gusta el lugar de donde vengo.
No me gusta el lugar adonde voy.
¿Por qué miro el cambio de rueda
con impaciencia?

Publicaciones de Para Leer en Libertad AC:

- **Para Leer en Libertad.** Antología literaria.
- **El cura Hidalgo,** de Paco Ignacio Taibo II.
- **Jesús María Rangel y el magonismo armado,** de José C. Valadés.
- **Se llamaba Emiliano,** de Juan Hernández Luna.
- **Las Leyes de Reforma,** de Pedro Salmerón.
- **San Ecatepec de los obreros,** de Jorge Belarmino Fernández.
- **La educación francesa se disputa en las calles,** de Santiago Flores.
- **Librado Rivera,** de Paco Ignacio Taibo II.
- **Zapatismo con vista al mar: El socialismo maya de Yucatán,** de Armando Bartra.
- **La lucha contra los gringos:1847,** de Jorge Belarmino Fernández.
- **Ciudad quebrada,** de Humberto Musacchio.
- **Testimonios del 68.** Antología literaria.
- **De los cuates pa' la raza.** Antología literaria.
- **Pancho Villa en Torreón,** de Paco Ignacio Taibo II y John Reed.
- **Villa y Zapata,** de Paco Ignacio Taibo II, John Reed y Francisco Pineda.
- **Sembrar las armas: la vida de Rubén Jaramillo,** de Fritz Glockner.
- **La oveja negra,** de Armando Bartra.

- **El principio**, de Francisco Pérez Arce.
- **Hijos del águila**, de Gerardo de la Torre.
- **Morelos. El machete de la Nación**, de Vicente Riva Palacio, Eduardo E. Zárate, Ezequiel A. Chávez y Guillermo Prieto.
- **No hay virtud en el servilismo**, de Juan Hernández Luna.
- **Con el mar por medio. Antología de poesía del exilio español**, de Paco Ignacio Taibo I.
- **Con el puño en alto**, de Mario Gil, José Revueltas, Mario Núñez y Paco Ignacio Taibo II.
- **El viento me pertenece un poco (poemario)**, de Enrique González Rojo.
- **Cero en conducta. Crónicas de la resistencia magisterial**, de Luis Hernández Navarro.
- **Las dos muertes de Juan Escudero**, de Paco Ignacio Taibo II.
- **Y si todo cambiara... Antología de Ciencia Ficción y Fantasía.**
- **Con el puño en alto 2. Crónicas de movimientos sindicales en México.** Antología literaria.
- **De los cuates pa' la raza 2.** Antología literaria.
- **El exilio rojo.** Antología literaria.
- **Siembra de concreto, cosecha de ira**, de Luis Hernández Navarro.
- **El Retorno**, de Roberto Rico Ramírez.
- **Irapuato mi amor**, de Paco Ignacio Taibo II.

- **López Obrador: los comienzos**, de Paco Ignacio Taibo II.
- **Tiempo de ladrones: la historia de Chucho el Roto**, de Emilio Carballido.
- **Carrillo Puerto, Escudero y Proal. Yucatán, Acapulco y Guerrero. Tres grandes luchas de los años 20**, de Mario Gill.
- **¿Por qué votar por AMLO?**, de Guillermo Zamora.
- **El desafuero: la gran ignominia**, de Héctor Díaz-Polanco.
- **Las muertes de aurora**, de Gerardo de la Torre.
- **Si Villa viviera con López anduviera**, de Paco I. Taibo II.
- **Emiliano y Pancho**, de Pedro Salmerón.
- **La chispa**, de Pedro Moctezuma.
- **Para Leer en Libertad en la Cuauhtémoc**. Antología literaria.
- **El bardo y el bandolero**, de Jacinto Barrera Bassols.
- **Historia de una huelga**, de Francisco Pérez Arce.
- **Hablar en tiempos oscuros**, de Bertold Brecht.
- **Fraude 2012**. Antología varios autores.
- **Inquilinos del DF**, de Paco I. Taibo II.
- **Folleto contra la Reforma Laboral**, de Jorge Fernández Souza.
- **México Indómito**. de Fabrizio Mejía Madrid.
- **68: Gesta, Fiesta y Protesta**, de Humberto Musacchio.

Descarga todas nuestras publicaciones en:
www.brigadaparaleerenlibertad.com

Este libro se imprimió en la Ciudad de México
en el mes octubre del año 2012.

El tiraje fue de 2,000 ejemplares para su
distribución gratuita y es cortesía del Partido de la
Revolución Democrática (PRD-DF) y
Para Leer en Libertad A.C.

Queda prohibida su venta.
Todos los derechos reservados